ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Miguel Ángel Lombardía (Sama de Langreo, 1946), *Floreado*, 2003

Número 2 Oviedo 2017

ANUARIO

DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

NÚMERO 2 AÑO LXXXVII OVIEDO • 2017

La revista no asume ni se responsabiliza de las opiniones manifestadas por sus colaboradores.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Javier González Santos y Alberto Carlos Polledo Arias

EDITA:

SOCIEDAD PROTECTORA DE LA BALESQUIDA

Plaza de la Constitución. Oficina de Turismo, 2.ª planta
33009 Oviedo. Teléfono 984 281 135. Fax 984 281 136
labalesquida@telecable.es. www.martesdecampo.com

HORARIO DE OFICINA

Lunes a viernes de 10,00 a 13,00 horas

ILUSTRACIONES DE LA CUBIERTA Y PORTADA

Miguel Ángel Lombardía (Sama de Langreo, 1946), *Floreado*, 2003; óleo y técnica mixta sobre cartón, 370 × 258 mm (cubierta y portada), y Aurelio Suárez (Gijón, 1910-2003), *Mundo onírico*, 1983; gouache, tinta y lápiz (boceto núm. 3507); composición serigrafiada en 2009 (impresión, 335 × 474 mm; papel, 490 × 690 mm), muestra 28 de 60 (contracubierta y colofón).

COMPOSICIÓN Y MAQUETACIÓN

Krk Ediciones. C/ Álvarez Lorenzana, 27, 33007 Oviedo
www.krkediciones.com

IMPRESIÓN

Grafinsa. Oviedo

ISSN 2445-2300 • D. L. AS-970-2016

Índice

Salutación
José Antonio Alonso Menéndez 5

Pregón de las fiestas de 2016
Oviedo y los libros: una íntima relación a lo largo de doce siglos
Ramón Rodríguez Álvarez 9

La Balesquida: historia y tradiciones
La herencia de Diego de Menes, párroco de San Tirso, y los pleitos a los que la cofradía de La Balesquida tuvo que recurrir en los años 1597 y 1598 para poder disfrutarla
María Josefa Sanz Fuentes 27
Índices de los álbumes de fiestas de La Balesquida (1912-2015)
Javier González Santos 35
Índice cronológico de publicaciones y álbumes de fiestas 39
Índice de autores, ilustradores, artistas, fotógrafos, asuntos y dedicatarios 85

Estudios sobre Asturias
El arquitecto Juan de Celis y el palacio del marqués de Camposagrado en Mieres. Un capítulo esclarecido de la arquitectura barroca regional
Celso García de Tuñón Aza 103
Oficios de antaño: aguadores, serenos y arrieros de Cangas del Narcea
María del Carmen López Villaverde 127
¿Un retorno a la pintura? Las primeras bienales de arte Ciudad de Oviedo
Celsa Díaz Alonso 147

Estudios ovetenses

Santa María de Naranco: de pabellón profano a palacio sagrado. Hipótesis de interpretación en función del análisis simbólico y arquitectónico
Francisco José Borge Cordovilla 159
El Oviedo que el rey Carlos I no visitó en 1517
Javier Rodríguez Muñoz. 183
Acerca del encañado de la Granda de Anillo
Manuel Gutiérrez Claverol 223
El escritor Rafael Zamora, marqués de Valero de Urría, en Oviedo y entre metáforas
Antonio Masip Hidalgo 259
El Conde de la Vega de Sella, D. Juan Uría y Cayetanín *midiendo huesos*
Emilio Marcos Vallaure 277
Parroquias del concejo de Oviedo: Pintoria
Antonio Cuervas-Mons García-Braga 293

Semblanzas

Una excursión con Juan Ignacio Ruiz de la Peña (1941-2016). Tras las huellas de la historia, en un día cualquiera de 2012
Miguel Ángel de Blas Cortina 313

Nuestra galería

Lombardía y Aurelio Suárez, generosas aportaciones
Luis Feás Costilla 331

Nuestra galería

Lombardía y Aurelio Suárez, generosas aportaciones

LUIS FEÁS COSTILLA

Gracias a la generosidad de los artistas, la Sociedad Protectora de La Balesquida de Oviedo ha ido conformando, desde 2004, una pequeña colección compuesta tanto por obras realizadas expresamente para su anuario como otras simplemente cedidas como prueba de amistad hacia sus organizadores que, de esta manera, contribuyen al sostenimiento de una tradición muy arraigada en Oviedo, origen de la festividad local del Martes de Campo y de su celebración colectiva.

Las aportaciones más recientes han sido las de Aurelio Suárez y Miguel Ángel Lombardía, que se suman así a las de Manuel García Linares, Carlos Sierra, Jaime Herrero, José Pantaleón, José Paredes, Rubén Darío Velázquez, Elías Benavides, Bernardo Sanjurjo, Fernando Alba, César González-Pola, José Luis Fernández, Carmen Tamargo, Azucena Ceñal, Encarnación Robles, María Braña, Estrella Campón, Humberto Alonso, Manuel Beltrán, Fermín Santos o Álvaro Delgado, entre otros, en un conjunto de treinta y tres obras que se expondrá este año (2017) en el Palacio de Toreno de Oviedo, en coincidencia con las celebraciones anuales de la Sociedad Protectora.

La obra de Miguel Ángel Lombardía (Sama de Langreo, 1946) es representativa de un artista de vocación, que a los trece años de edad comenzó a representar al óleo el paisaje y los motivos de su entorno inmediato. Tras estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y practicar el realismo contemporáneo, empezó a utilizar una dicción enérgica de marcado carácter expresionista, más lírico a partir

de su madurez, cuando, de manera indirecta, retomó los temas que había desarrollado en su juventud.

Ya en los años setenta había combinado el paisaje con las flores, que a finales de los noventa se iba a convertir en uno de sus motivos primordiales. El argumento floral centró su atención desde 1996, año en que inició su primera serie sobre calas. De septiembre de 2001, tras el atentado de las Torres Gemelas en Nueva York, es la serie dedicada a Manhattan que junto a otras fue recogida en el volumen monográfico *Flores, Flores para Manhattan y Otras flores*, editado en 2003. Unos años posterior, de 2009, es la monografía *… Y otras flores, Flores de paz*, que recoge el resto de su producción sobre el tema, en la que figura el cuadro que ha donado y se reproduce en la portada de este *Anuario*, de título *Floreado* y pintado en 2003.

Como señala acertadamente la catedrática Julia Barroso,[1] la elección de un motivo como el de las flores trasciende «toda nota local o costumbrista, lo mismo que cualquier sentido decorativo, y se convierten en la base del campo de operaciones de su pintura, en la que cuida con esmero la composición, el espacio, la textura y el color. En este intento demiúrgico, hace que las flores posean vida propia, casi animal, rompiendo con toda normativa naturalista producto de una concepción mimética de la realidad. Su significado se vuelve simbólico, en la más pura tradición clasicista, alterada en su imagen por las interpretaciones extremadamente líricas del simbolismo del siglo XIX, desenfadadas e incluso brutales, del fauvismo, del expresionismo alemán y de otras corrientes de las vanguardias históricas. Las ha trabajado en formatos, tonalidades, tamaños y composiciones muy variados, hasta el punto de convertirse en uno de los ejes de su producción actual, junto con la escultura».

La diafanidad de las luces será la principal novedad de estas obras, que mantienen resabios expresionistas pero en las que se ha aligerado de manera considerable la tensión dramática de la escena. Realizadas en su mayor parte con óleo y técnica mixta sobre cartón, y en formatos que van del apaisado, predominante, al vertical, configuran «un importante retablo de emociones» en el que el autor analiza y plasma su idea del espacio pictórico como un

[1] JULIA BARROSO VILLAR, «Miguel Ángel Lombardía (Sama de Langreo, 1946)», en LUIS FEÁS COSTILLA (coord.), *Artistas Asturianos V. Pintores*, Oviedo, Hércules Astur de Ediciones, 2004.

lugar donde volver tangible lo representado, «un reto imposible», según Julia Barroso, que advierte del error de considerar estas flores menos poseídas de «aquel sentimiento de tensión y de crítica ante la sociedad» que caracterizó su expresionismo, «ahora más centrado en la tensión ante la existencia misma, pero sin descuidar su lirismo».

Por su parte, la obra de Aurelio Suárez (Gijón, 1910-2003), uno de los más importantes pintores españoles del siglo XX, es una serigrafía que obedece al deseo de sus herederos de difundir el mundo onírico de un artista atenazado por su legendaria rareza, que le mantuvo apartado de los círculos artísticos durante más de cuarenta años. El pintor de Gijón fue un vanguardista genuino y como tal se resistió como pudo a los elementos corruptores de lo artístico, es decir, principalmente al dinero, que siempre pone por delante el valor de cambio frente al de uso, y no permitió que nadie le impusiera cuánto debían valer sus cuadros, para los que él mismo marcaba un precio fijo a los compradores que le visitaban en su estudio.

En este sentido, quizá se equivocó en no permitir tampoco que pudieran tener un acercamiento más amplio a su pintura los estudiosos e investigadores, que es seguro que se hubieran convertido en sus principales defensores. Porque la obra de Aurelio Suárez no merecía ser carne de comercio y de mercado, sino patrimonio público, y un mayor conocimiento de su trayectoria hubiera sido sin duda muy útil a la hora de enfrentarse a la casi inevitable dispersión de su legado. Se puede compartir el prejuicio de las vanguardias contra los comerciantes y galeristas, pero no su animadversión contra los museos u otras formas de exposición desinteresada, que son la única garantía de que algo que en principio debería ser de todos no quede en manos de unos pocos.

Como ya advirtió Carlos Santullano,[2] la principal originalidad del pintor gijonés no fue otra que establecer un verdadero sistema creativo, separado en pinturas, bocetos y dibujos, al que se mantuvo fiel desde los años treinta hasta el mismo momento de su muerte. Su imaginación y su fantasía fueron el resultado de un intenso y depurado trabajo, que afectó no sólo a los contenidos sino también al acabado formal de la obra, cuyo autor

[2] Carlos Santullano, «Aurelio Suárez (Gijón, 1910-2003)», en Luis Feás Costilla (coord.), *Artistas Asturianos III. Pintores*, Oviedo, Hércules Astur de Ediciones, 2003.

quería que fuera eterna. Es de agradecer que sus herederos no consientan que se pierda su colección particular ni su impresionante archivo sin que antes hayan sido al menos divulgados o exhibidos como en la serigrafía cedida, publicada con motivo de la exposición póstuma que se realizó en la galería Cornión de Gijón en 2009, en la que se reproduce la obra *Mundo onírico*, fechada en 1983.

Este segundo número del
Anuario de la Sociedad Protectora de La Balesquida,
con el que solemniza los seculares festejos patronales y
el popular Martes de Campo en Oviedo
(primer martes después del domingo de Pentecostés),
se acabó de imprimir el viernes, 28 de abril.
oveto, a. d. mmxvii

Ut igitur et monere et moneri proprium est veræ amicitiæ
«Es propio de la verdadera amistad dar y recibir consejos»
(Cicerón, *De amicitia*, xxv, 91)